Más allá de los sueños: ¿Quién pinta tu mundo?

Alicia Lozano Mascarúa

"What dreams may come".

Director: Vincent Ward,

Productores: Stephen Simon y Barnet Bain,

Guionista: Ron Bass.

Con: Robin Williams (Chris Nielsen), Cuba Gooding Jr. (Albert), Anabella Sciorra (Annie Nielsen), Max von Sydow ("el rastreador"), Jessica Brooks Grant (Marie Mielsen), Josh Paddock (Ian Nielsen), Rosalind Chao (Leona) y otros.

Polygram Filmed Entertainment, EUA/NUEVA ZELANDA, 1998.

Duración, 113 minutos, disponible en video.

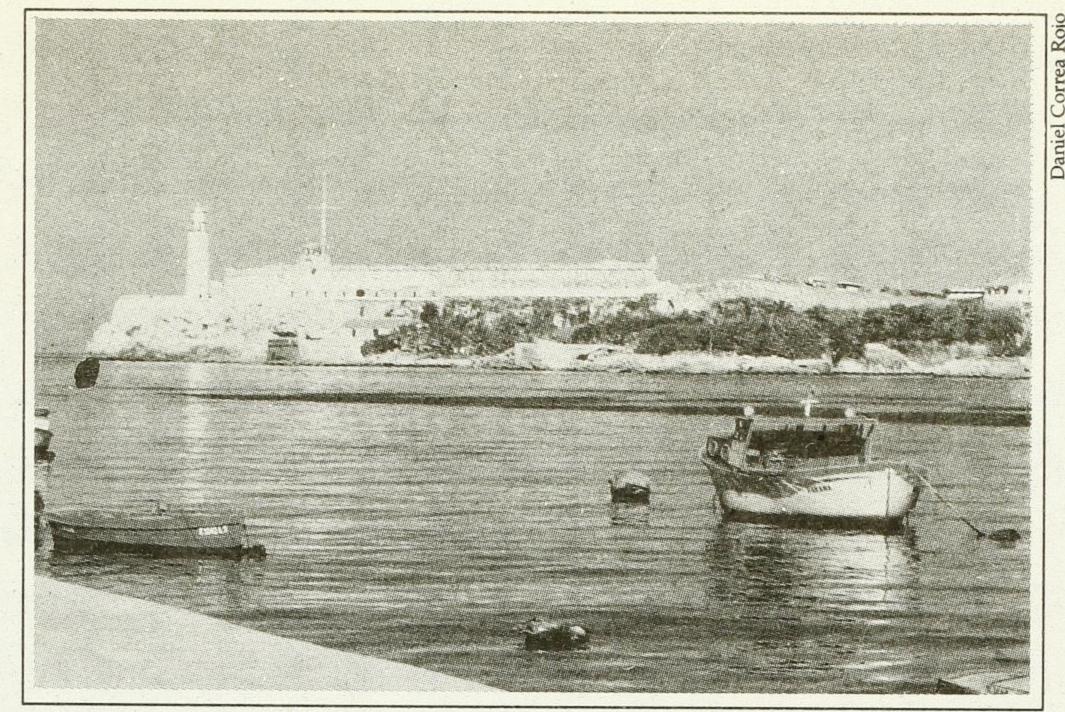
sta cinta, exhibida en nuestro país a fines de 1998, narra la historia de una pareja (que se conoce en la campiña suiza), Chris (médico) y Annie (pintora) "bien asentada, amorosa y feliz", la cual enfrenta la tragedia de perder a sus dos hijos (Ian y Marie) en un accidente automovilístico, -antes ya había sido necesario "poner a descansar" a la perrita de la familia-. Annie intenta suicidarse por primera vez y al sentir que Chris la ha abandonado, le propone divorciarse, pero la pareja logra encontrar un nuevo equilibrio y se reconcilia. Cuatro años después, Annie pierde también a Chris en otro accidente. Annie se suicida, pero ocurre que no puede reunirse con sus seres amados en la otra vida.

Así, la mayor parte de la narración tiene lugar en esa "otra dimensión" (que Chris vive como un paisaje similar a los que Annie pintara sobre su idilio en Suiza), y el tema central lo constituye las relaciones que se establecen entre ésta vida terrenal y aquella: las implicaciones de los actos, emociones y pensamientos de esta familia y la lucha por el reencuentro –especialmente el de la pareja—presentada a la audiencia como "pareja polar" o "almas gemelas". Varios críticos coinciden que en esta cinta se recrea el mito griego de Orfeo en la búsqueda de su amada Eurídice.

Cuando Chris muere al tratar de ayudar a los lesionados de un choque automovilístico, es recibido en *la otra dimensión* por un enigmático guía; tiempo después descubrimos es su



hijo Ian. Ian asume la identidad de Albert Louis, -médico y mentor de Chris en la vida terrenal y a quien el protagonista siempre admiró y respetóporque sentía que su padre no lo aceptaba tal y como era. Albert (aún de "incógnito") explica a su padre: "todos pintamos nuestro alrededor, tú eres el pintor, tú pintas tu mundo. Después de todo, ¿qué es el yo?, ¿tu cerebro, tu pierna, tu brazo? ¿Esa voz en



mi cabeza que piensa que existo? Si estás consciente de que existes, existes. Vemos lo que escogemos ver. El pensamiento es real, lo físico, una ilusión. Todo está en la mente. Pasado, presente y futuro son uno solo." Respecto a Annie, su esposa, le comenta que existen espíritus afines, almas gemelas sintonizadas, caso raro, dice, pero existen. En resumen, Albert le informa que cada alma crea en el más allá, su propio paraíso (o infierno) subjetivo.

Chris, intenta establecer contacto con Annie quien está profundamente deprimida, sin lograrlo; después quiere ver a sus hijos. Albert le señala que los verá cuando él quiera, cuando esté preparado para ello.

Así, primero Chris encuentra a su hija Marie, convertida en una bella mujer asiática, Leona (guía sustituta de Albert): eligió este papel pues su padre, durante un viaje, expresó su gran admiración por una azafata de este origen. Ella siempre reclamaba su atención sin conseguirlo.

Sin estar todavía bien ubicado en esta otra dimensión, Chris es informado por Albert de que Annie se suicidó. "Es el riesgo que corren las almas gemelas... una no puede estar sin la otra". Chris se pregunta dónde se encuentra. "En el infierno, que es para los que no saben que han muerto, ensimismados, no saben lo que han hecho... hay un instinto que se viola". Chris se desespera: "Soy su alma gemela, puedo encontrarla". No la verás, responde Albert, los suicidas van a otro lado, no se dan cuenta de nada, niegan. Si no lo enfrenta, pasará una eternidad repitiéndolo.

Chris insiste, y es presentado al "rastrea-

dor" (que en la vida terrenal fue psiquiatra), quien lo conduce a través del infierno. Este le advierte que su esposa le ama mucho pero no lo reconocerá porque su negación es más fuerte que todo. Esto es peligroso, pues ella como transmisor, enviará sentimientos negativos sobre él; el riesgo que se corre en el infierno es enloquecer.

Chris cruza el infierno. "Nunca hay que darse por vencido, nunca". El rastreador le advierte: "Tu miedo por ella los conectará. Todo es ilusión. Los suicidas se torturan mucho, se castigan. Dile lo que sientes en tu corazón. Los roles se interponen con lo que somos, aquí no tienes defensa contra tu ánimo. Podrás estar con ella tres minutos antes de enloquecer. Debes lograr que tu realidad sea la suya."

Chris y Annie se encuentran, ella no lo reconoce. Su casa está en ruinas. El le habla del suicidio. Annie lo rechaza. Chris le recuerda el encuentro en el psiquiátrico, cuando ambos se reconciliaron. Insiste, "no te des por vencida". Ella: "romántico, pero ella se suicidó". El: "a veces cuando ganas, pierdes. Pinta un cuadro y verás a tus hijos". Ella sigue negando. Chris está dispuesto a enloquecer con tal de seguir juntos. "Prefiero el infierno al cielo, por estar contigo". Comienza a "perder la razón" cuando Annie ve el cuadro que ella misma estaba pintando y repentinamente le dice: "no te rindas".

En la siguiente secuencia la pareja se encuentra en su "paraíso propio": el cuadro que ella pintó para los dos. Chris: "a veces cuando pierdes, ganas, viajar aquí es como todo, está en tu mente". Llegan Kitty -la perrita- y des-

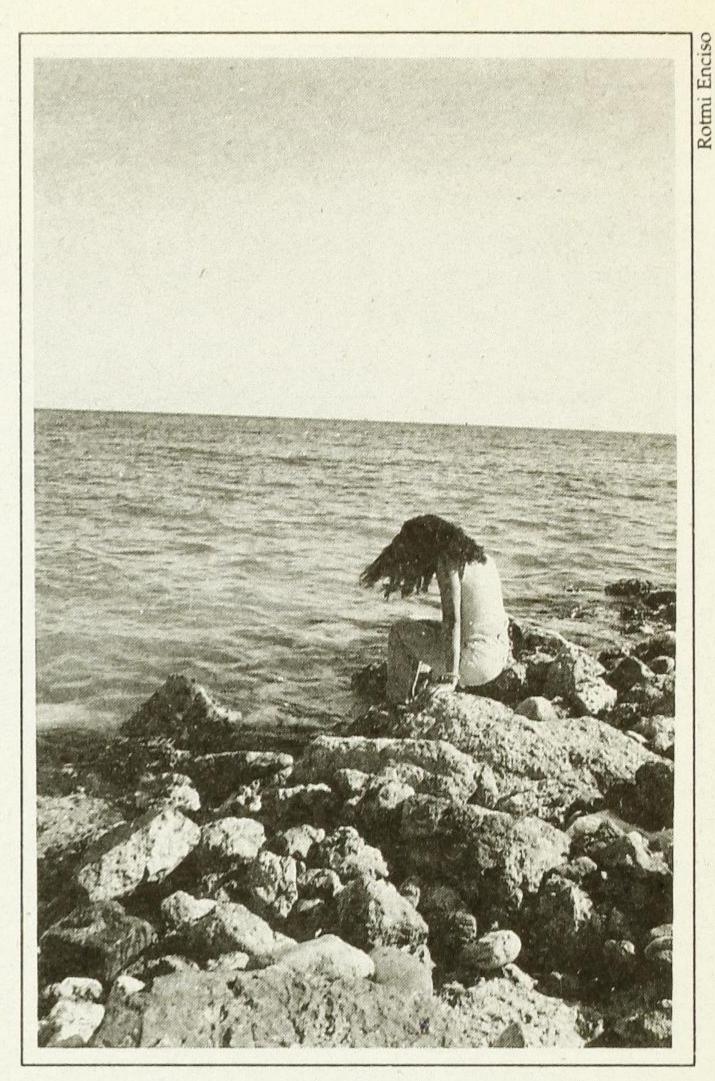
pués sus hijos. "Lo que la gente cree imposible, es lo que no ha podido ver".

Un nuevo equilibrio ha sido re-establecido en la narrativa, al parecer, el final. Sin embargo la pareja se pregunta: "¿renaceremos?". Deciden volver a intentarlo: "será emocionante, y luego, al final, juntos para siempre". En la última escena se presenta a un niño y una niña sentados frente a un lago, ella, sonriente, le comparte su emparedado, otro idilio, otra vida comienza. Nos preguntamos si en esta ocasión ambos habrán aprendido la lección que recibieron en el más allá: nosotros creamos, pintamos nuestro mundo.

En una entrevista el director Vincent Ward, (Sight and Sound, Vol. 8, No. 12, BFI, diciembre, 1998), ofrece declaraciones sobre su "idea" de la cinta, sus intenciones sobre lo que quería despertar en el público y sobre los recursos que empleó para lograrlo. "A pesar de que tomé como referencia a varios pintores, mucho del material lo diseñé yo mismo o mis colaboradores. Tratamos de crear un sentido de trascendencia, en parte con el color, y en parte con las referencias a otros pintores que han hecho un intento similar al representar que la naturaleza es más poderosa que el hombre y (también me interesaba crear...) una sensación de soledad que iba bien con la narrativa. La primera visión que Robin Williams tiene del paraíso es de hecho un infierno de soledad. En cuanto a los colores, en la mayoría de las religiones el púrpura es un color sagrado y evoca un sentimiento de reverencia y misterio.

Cuando recibí la historia me preguntaba cómo representar cielo e infierno. Decidí que la esposa fuera una pintora que trabajara en un estilo del XIX, de manera que cuando Williams despertara en el paraíso, se encontrara dentro de sus pinturas. La idea de la pintura me permitió hacer referencia a un periodo cuando todavía se tenían visiones de cielo e infierno. Y el hecho de que Williams imaginara su vida en el más allá como relacionada con su mujer y su pintura, mostraría qué tan fuertemente relacionados estaban el uno con el otro.

Debido a que la madre de Mary se interesa en las pinturas del siglo XIX, ella vive en una ciudad panorámica con escaleras e imágenes del tipo de la *comedia dell'arte*. Yo mismo dibujé la mayor parte del infierno. Por ejemplo, el mar de rostros, la catedral invertida, así como el cementerio de barcos; la iluminación y la apariencia monocromática se relacionan con los grabados del XIX. La idea es emplear elemen-



tos familiares para crear un paraíso y un infierno subjetivos. En el paraíso, el hogar de Chris toma una nueva forma; en el infierno es hecho añicos para crear algo perturbador, pero aún familiar.

En muchos sentidos es una historia de amor clásica pero también incluye un punto de vista más psicoanalítico del paraíso y en particular del infierno. Aquí se presenta la idea de una vida más allá subjetiva, que es la única que tiene sentido para mí. ¿Por qué el más allá tendría que ser el mismo para todas las personas? El film puede asimismo ser visto puramente como un viaje psicológico, como alguien que llega a entenderse a sí mismo y sus relaciones. Es una mezcla extraña pero interesante en que se emplea lenguaje del siglo XIX para describir cielo e infierno, pero con un comentario contemporáneo. Al mismo tiempo explora ideas trascendentales y debates que han estado siempre presentes, en un lenguaje actual."

Esta película ha despertado una interesante polémica en la crítica internacional: Peter Mathews (Sight and Sound Vol. 19, No. 1, Enero, 1999), hace notar que al contrario de lo que sucede en esta cinta, muchos consideran que el cielo es un lugar donde nada sucede, es decir, no es dramáticamente redituable; Chris muere

en los primeros diez minutos del film, y su mayor atracción es una visión sintetizada digitalmente de su vida post-mortem. "Más allá de los sueños puede ser un testimonio de la opinión prevaleciente de que Hollywood ha renunciado a sus habilidades de contar historias y está regresando a la función más primitiva de proporcionar un espectáculo "transparente" dado que emplea personajes y narrativas superficiales como pretextos para colgar de ellos la última barbarie tecnológica." Este criterio encuentra una similitud entre la cinta analizada y El día de la Independencia, en el sentido de que ambas son películas del tipo de "pan y circo" que provocan emociones generalizadas lo que hace difícil el distanciamiento. Menciona también que: "la cinta mezcla nociones de budismo, cristianismo, mitología griega y filosofía de la "Nueva Era", y por ello constituye una empresa ecuménica".

En este sentido es importante recordar que la cinta se basa en una novela de Richard Matheson, escrita en 1977, y de entonces proceden estas reflexiones teológicas. Sin embargo, el tema resurge quizás precisamente con el cambio de milenio, aunque (a juicio de Matthews) Ron Bass -el guionista- le da a la historia un giro bastante comercial.

Por su parte Kim Newman, ("Never say die", Sight and Sound, Vol. 8, No. 12, BFI, Diciembre 1998), explora más a detalle el estilo y temas que ha abordado Richard Matheson. Afirma que la novela What dreams may come, es una consolidación de otros temas de ficción que Matheson había tratado anteriormente y comenta que en el guión de la cinta de Más allá de los sueños, -a diferencia de lo que ocurre en la novela- lo que en esta última puede ser "plausible" según el inconsciente del protagonista, en la cinta es tratado como una inmortalidad de gozo eterno.

Para Matheson —dice Newman— "no es suficiente vivir después de la muerte —ya sea en el cielo o mediante la reencarnación— sino que uno debe ser capaz de llevar su vida consigo. Los fantasmas se fijan en quienes aún viven, aunque sea mediante un amor que raya en el solipsismo. Las pasiones genuinamente visionarias de Vincent Ward y la precisa organización hollywoodense de Ron Bass han encontrado en el texto son material que no puede ser asimilado como una cinta común". De ahí que, a su parecer, la película analizada resulte algo así como un "coctel de fe, neurosis, locura, esperanza y desesperación".

En los textos citados encontramos material -verdaderamente interesante- para desarrollar un análisis en relación con temas como: el alcance y las limitaciones del autor de una obra respecto al producto final pues, en varios sentidos -y más en el cine- es un producto colectivo tanto en términos conscientes como inconscientes; la polémica de la lectura preferencial (aquella que el emisor busca) y la diversidad de lecturas que una obra puede generar en las diversas audiencias: la presencia de Hollywood como industria de la conciencia y su "sello" en los productos que genera; también lo que podríamos llamar el "espíritu del tiempo", que se traduce en los temas que resultan atractivos para la sociedad en un momento histórico particular. Como en el caso de la cinta analizada anteriormente (The Truman Show: historia de una vida), las preocupaciones centrales de los personajes giran en torno a lo que puede considerarse "la realidad", (más allá o más acá), e incluyen reflexiones generadas no sólo, pero particularmente, durante los setentas. Además, como lo indican los críticos, el despliegue tecnológico es sin duda uno de los intereses predominantes de Hollywood en la actualidad. Aquí podria insertarse también la discusión de las relaciones entre forma y contenido en cualquier producto de arte.

Y como todos estos temas bien dan para un ensayo más extenso, por ahora nos limitaremos a señalar (desde una perspectiva más intratextual) que es precisamente el "rescate" de Annie, la protagonista, lo que en última instancia motiva el desarrollo de la narrativa en esta película, lo que mueve a Chris a embarcarse en este viaje entre metafísico y psicológico que Vincent Ward nos ofrece. Es cierto que Annie se niega a aceptar las pérdidas y termina suicidándose, pero tampoco Chris lo hace. El héroe recupera finalmente su entorno terrenal en el más allá (incluida la mascota familiar), sólo para decidir, conjuntamente, que él y su amada (su "alma gemela") emprenderán otra visita al reino de lo terrenal; la vida terrena también resulta emocionante, y quizás en este retorno haya otras lecciones que sea necesario aprender. Además, resulta muy interesante que sea precisamente la obra de Annie, (su arte tiene gran poder en la cinta), la que "pinte" el más allá de la familia entera. En la película se explora el poder de la subjetividad, y es la subjetividad de esta mujer la que permea en muchos sentidos tanto al resto de los personajes, como al entorno en que la historia es narrada.